

# Dilemas, apuestas y reflexiones teórico- metodológicas para los abordajes en Historia Reciente.

Patricia Flier  
compiladora



# **Dilemas, apuestas y reflexiones teórico- metodológicas para los abordajes en Historia Reciente.**

Patricia Flier (compiladora)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata

2014

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Imagen de tapa: corresponde a vestigios del viejo Edificio del ex Batallón de Infantería de Marina III, conocido con las siglas BIM III, que se han conservado en el perímetro del predio que, desde el año 2014, alberga al nuevo edificio de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, ámbito donde desarrollamos nuestras actividades académicas.

Fotos: Alejandra Gaudio – Lisandro Gordillo, Secretaría de Extensión FaH-CE – UNLP.

Corrección de estilos: Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2014 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1093-6

Colección Estudios/Investigaciones 52, ISSN 1514-0075



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

*Decano*

Dr. Aníbal Viguera

*Vicedecano*

Dr. Mauricio Chama

*Secretaria de Asuntos Académicos*

Prof. Ana Julia Ramírez

*Secretario de Posgrado*

Dr. Fabio Espósito

*Secretaria de Investigación*

Dra. Susana Ortale

*Secretario de Extensión Universitaria*

Mg. Jerónimo Pinedo

# Índice

Introducción .....	<a href="#">7</a>
--------------------	-------------------

PRIMERA PARTE: Apuestas conceptuales y perspectivas teóricas  
para pensar el pasado reciente

Bloque I – ¿Cómo abordar la Historia Reciente?

Estudiar la represión: entre la historia, la memoria y la justicia. Problemas de conceptualización y método <i>Gabriela Águila</i> .....	<a href="#">20</a>
--	--------------------

El estudio de las luchas pro derechos humanos en Argentina: problemas de enfoque en torno a la categoría de movimiento social <i>Luciano Alonso</i> .....	<a href="#">56</a>
---	--------------------

Enseñar los pasados que no pasan <i>Sandra Raggio</i> .....	<a href="#">84</a>
--	--------------------

Bloque II – “Militancias”

Las organizaciones político-militares en Santa Fe. ¿Cómo descen- trarnos del debate violencia/política y consolidar una perspectiva de historia social-regional reciente sobre la militancia de los '70? <i>Andrea Raina</i> .....	<a href="#">107</a>
---	---------------------

Juventud Militante: Sedimento histórico en disputa <i>Mariana Vila</i> .....	<a href="#">126</a>
SEGUNDA PARTE: Reflexiones metodológicas y los usos de las fuentes	
Bloque I – “Sitios / lugares de memoria”	
Entre voces y miradas: pasado y memorias de la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires <i>Samanta Salvatori</i> .....	<a href="#">144</a>
Las huellas del Pasado Reciente de Santiago de Chile. Historia(s) y Memoria(s) del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM) 1971-2010. <i>Elías Sánchez</i> .....	<a href="#">168</a>
Bloque II – “Exilios”	
Tras las huellas de los exilios argentinos. Apuntes sobre las fuentes y derroteros de un campo de estudios <i>Soledad Lastra</i> .....	<a href="#">197</a>
La literatura del exilio y los trabajos de las memorias: la vuelta a “el fuera de lugar”. <i>Patricia Flier</i> .....	<a href="#">225</a>
Sobre los autores .....	<a href="#">246</a>

# Introducción

*Patricia Flier*

Proyectar la edición de nuestros avances en la investigación es siempre una empresa movilizadora por varios motivos. Sabemos que pondremos en escena nuestras vacilaciones e incertidumbres, pero también algunas de las certezas que acompañan nuestro oficio de historiadores, que apostamos a contribuir con nuestra reflexión a la consolidación del campo de estudios sobre el pasado reciente.

Esta apuesta, que ya reconoce una extendida trayectoria en nuestras universidades nacionales, se sustenta en una nueva forma de comprender el pasado desde la perspectiva de la historia social interpretativa y crítica que se preocupa por los grupos sociales, coloca el objeto de la historia en coordenadas sociales y económicas, suplanta el relato fáctico positivista y se propone superar la ilusión de objetividad del historiador y la supuesta neutralidad axiológica, reemplazándola por un involucramiento ético y político que lo obliga a reflexionar sobre sus prácticas y métodos.

Una historia que replantea la relación del historiador y su objeto en varios sentidos. En primera instancia, una relación nueva entre el pasado y el presente: la historia deja de ser algo clausurado para pensarse en un nuevo régimen relacional entre pasado, presente y futuro. El historiador del pasado reciente recupera preguntas centrales que el hoy le formula al pasado y recoge, a la vez, las que este último le realiza al presente. Son estos interrogantes los que moldean sus procesos de investigación, y él es quien, con sensibilidad y criticidad, presta atención a las demandas que ese pasado le realiza al presente, para intentar comprender y explicar la diversidad de sentidos que nutren a este pretérito que nos interpela desde su particularidad: *un pasado que no pasa*.

Asimismo, la historia es concebida no como resultado de unos datos exteriores al historiador sino que, desde los datos, es construida por este. En el ordenamiento, en la selección, incluso en las formas de narración de esos hechos, está tramada la interpretación del historiador, sus preguntas y las formas de interpelar esos datos. Así, la interpretación del pasado depende en gran medida de los desafíos, los interrogantes, incluso las angustias del presente, más que de la “materia prima” del pasado (Funes y López, 2010).

De modo que para emprender esta faena se requieren marcos teóricos, caminos metodológicos, preguntas más complejas que la mera causalidad lineal, y por ello se apela también a otras disciplinas. Es justamente en este escenario en el que se inscribe el texto que presentamos con el título de “*Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en historia reciente*”, que se preocupa por presentar los dilemas teóricos y metodológicos, las potencialidades y la utilización de las fuentes para la escritura de la historia reciente, así como los condicionantes en las agendas académicas, con el objetivo de dejar explicitadas las preocupaciones que se nos presentaron en nuestros talleres de historiadores y también poder dar cuenta de cómo construimos nuestros objetos de estudio. Con estos propósitos pretendemos demostrar los esfuerzos realizados en el campo intelectual por presentar con más solvencia las categorías conceptuales que enmarcan con mayor riqueza interpretativa los problemas investigados. Así también, compartimos algunas reflexiones que parten de la preocupación por la recuperación y construcción de fuentes —utilizadas con los máximos cuidados metodológicos— para brindar claves y matices imprescindibles para la comprensión y explicación del objeto en estudio. Finalmente se interesa por profundizar en los modos en que los historiadores apelamos a los aportes de las preguntas y métodos de abordaje de otras disciplinas del campo de las ciencias sociales para recuperar aspectos centrales de la experiencia de este pasado sensible y cercano.

Las denominaciones de este campo de estudio han sido múltiples, lo que demuestra la complejidad para fijar criterios unívocos. Sin embargo, hemos acordado en que esta forma historiográfica no se define exclusivamente según reglas temporales, epistemológicas o metodológicas sino —y fundamentalmente— a partir de cuestiones siempre subjetivas y siempre cambiantes, que interpelan a las sociedades contemporáneas y que transforman los hechos y procesos del pasado cercano en problemas del presente (Franco y Levín,



2007). Esta tarea, encarada con un enfoque interdisciplinario, integrando mejores herramientas metodológicas, nos permite escribir la historia de la mejor manera posible. La historia reciente se co-constituye (o queremos que así sea) en un diálogo y una escucha atenta a las demandas e interpelaciones que ese pasado le formula al presente, por lo cual deja de concebirlo como cerrado, finalizado. (Pittaluga, 2010)

Claro es que, en este camino, nos encontramos indefectiblemente con el vínculo entre historia y memoria y con la imperiosa necesidad de explicarlo, ya que son dos registros diferenciados de apropiación del pasado. La memoria puede señalar, desde la ética y la política, cuáles son los hechos de ese pasado que la historia debe preservar y transmitir (LaCapra, 2009), o transformarse en una fuente privilegiada –no neutral– para la historia ante la imposibilidad de acceso a otras fuentes. Por su parte, la historia puede ofrecer su saber disciplinar para advertir sobre ciertas *alteraciones* sobre las que se asienta la memoria (Jelin, 2002) sin por ello anteponer “verdad histórica” a “deformación de la memoria”. Pero una cosa es la historia y otra la memoria. La memoria es un conjunto de recuerdos individuales y de representaciones colectivas del pasado; la historia, por su parte, es un discurso crítico sobre el pasado: una reconstrucción de los hechos y los acontecimientos pasados tendiente a su examen contextual y a su interpretación. La historia se nutre de la memoria y puede historiarla. No obstante, cabe señalar que el estudio de la memoria colectiva se fue constituyendo progresivamente en verdadera disciplina histórica. Como bien explica Enzo Traverso, las relaciones entre memoria e historia se han vuelto más complejas, a veces difíciles, pero su distinción nunca ha sido cuestionada y sigue siendo un logro metodológico esencial en el seno de las ciencias sociales (2012: 282).

En este sentido es clave el quehacer del historiador, ya que debe hacer una historia crítica, sin estar al servicio de la memoria.

Escribir la historia puede ser además muy útil para que una sociedad elabore una conciencia, para que enfrente los problemas que tiene con su pasado y construya su propia identidad. El oficio del historiador tiene también esas consecuencias, pero no puede trabajar poniéndose al servicio de un proyecto de logro de justicia, de reivindicación memorial (...). Por supuesto, puede tener su compromiso político como ciudadano, pero si concibe su

trabajo de investigación al servicio de un proyecto político las consecuencias pueden ser deletéreas. No se trata de defender la visión ilusoria de una neutralidad axiológica de las ciencias históricas, sino de defender el principio de la independencia crítica del historiador (Flier, 2011).

En nuestro país la nueva agenda de la historia social en general —y en particular los estudios sobre el pasado reciente— ocupó y demandó un nuevo posicionamiento de los programas de estudio e investigación. Con los colegas compartimos desvelos metodológicos y la profunda convicción de que teníamos —y tenemos— la necesidad y la obligación de generar espacios de intercambio y producción en el campo académico. Dos escenarios diferentes pero complementarios. Por un lado, tuvimos que “revisar nuestra caja de herramientas” para abordar un tema que interpela por igual al historiador, al ciudadano y al ser humano. Al primero le impone, por ejemplo, la necesidad de aceptar el reto de repensar sus categorías y métodos, desbordados cognitivamente por las experiencias del terror; le exige reordenar la tensión entre sus registros de las historias personales y colectivas, entre lo particular y lo general, lo privado y lo público; le plantea una vez más la necesidad de historiar con rigor el pasado reciente; le demanda una mayor conciencia respecto a lo vano de pretender monopolizar “*el relato de la tribu*” o la reconstrucción de la memoria colectiva; lo estimula a converger —desde las reglas intransferibles de su disciplina— en una faena que es más plural y que requiere de otros saberes; entre otras exigencias (Caetano, 2008).

En 2007 se publicó un texto que se convirtió en la piedra de toque en nuestro país: *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Fue el intento más acabado por definir el campo y, en este sentido, siguiendo a sus compiladoras Marina Franco y Florencia Levín, se sostiene que la historia del pasado reciente es hija del dolor. Es hija, en este caso, del terrorismo de Estado, que creó un estado de excepción y dio lugar a una experiencia extrema, la cual provocó una lesión emocional —y por extensión cognitiva— con efectos perdurables y subyacentes a la continuidad de la existencia social. Unos treinta mil desaparecidos denunciados por los organismos de defensa de los derechos humanos, cuatro mil asesinados, miles de presos y cesanteados, decenas de miles de exiliados, todos ellos representan la cúspide del terrorismo de Estado. De modo que no hay dudas de que se

trata de un trauma de alto alcance social, o por lo menos lo es para los que lo hemos experimentado así (Alonso, 2007: 191-204).

Pero la especificidad de la historia reciente no solo radica en que es hija del dolor, pues podríamos sostener que toda la historia de la humanidad podría ser pensada a partir del dolor y, por ende, toda la historiografía. Lo que le otorga un carácter distintivo es nuestra determinación de entender que este concepto la engloba y la explica desde una decisión ética y política. Dicho de otro modo, la amplia gama de investigaciones sobre eventos traumáticos o de alto impacto social en diversas sociedades demuestra que es un criterio que ha intervenido en la delimitación del objeto de estudio de la historia reciente y que no responde únicamente a demandas disciplinares sino sociales, éticas y también políticas.

Con estas premisas encaramos nuestras tareas de investigación, que se plasmaron en el proyecto *Memorias y saberes en diálogo, la construcción del pasado reciente en Argentina. Historia, memoria e imaginarios*, iniciado en el año 2010 y que cuenta con el aval del Programa de Incentivos a la Investigación de la Universidad Nacional de La Plata. El proyecto se construyó como un espacio de intercambio y discusión interdisciplinar acerca de algunas de las dimensiones más significativas que se encuentran en tensión en la construcción del campo de la historia reciente como ámbito de conocimiento e investigación sobre un pasado sensible, signado por experiencias políticas que fueron atravesadas por el dolor de la violenta represión estatal. Uno de los objetivos principales que impulsó este proyecto consistió en trabajar en el abordaje de la historia reciente en Argentina como un campo sujeto en los últimos años a importantes transformaciones y enriquecimientos en la tarea historiográfica, y que, como señalamos anteriormente, obliga al historiador a revisar y reelaborar su propia posición y su propia práctica. En particular nos propusimos reflexionar sobre los desafíos y los aportes de nuevas fuentes y metodologías que marcan a la tarea de investigación, entendiendo que el carácter “novedoso” es el resultado de un juego dialógico en el cual los interrogantes contruidos por investigadores del campo se proyectan, amplían y acompañan la recuperación de documentos que habían sido poco explorados hasta ahora o a los que se tenía un acceso limitado.

Junto a ello, nos preocupamos también por entablar diálogos con otros investigadores y con sus reflexiones para enriquecer las perspectivas de abor-

daje a partir de problematizar algunas categorías conceptuales y analizar determinadas formas y modos de la enseñanza del pasado reciente.

Con estos objetivos generales, el libro se organiza en dos bloques. El primero reúne aquellos trabajos que nos permiten recorrer los problemas teóricos y de uso de ciertas categorías y conceptos en la historia reciente; el segundo, en cambio, apunta a la reflexión sobre los aspectos metodológicos y de uso de las fuentes.

En el primer bloque, las intervenciones se proponen visitar algunas categorías conceptuales con las que se abordaron y explicaron las emergencias de las violencias y la represión, la dictadura y las resistencias, las tramitaciones de las memorias en el pasado reciente argentino, para reproblematicar los enfoques y los métodos empleados y proponer nuevas miradas y preguntas desde la historia reciente.

Con este objetivo invitamos a Gabriela Águila, colega de la Universidad Nacional de Rosario, quien nos propone, como su mismo título lo indica, *Estudiar la represión: entre la historia, la memoria y la justicia. Problemas de conceptualización y método*. Así, el primer capítulo ofrece una perspectiva innovadora para estudiar la represión implementada durante la última dictadura y también los años previos al golpe de Estado, planteando un conjunto de problemas que la temática presenta a quienes emprenden tal tarea, explorando las relaciones entre historia, memoria y justicia así como algunas cuestiones que conciernen a su análisis, conceptualización y método. Águila nos advierte sobre la naturalización y/o banalización de conceptos y categorías provenientes de distintas disciplinas o modelos interpretativos, que velan la posibilidad de comprender y explicar el accionar represivo, ocluyendo la chance de poner en discusión la validez o pertinencia de tales términos para definir ese objeto de estudio. Más aún, señala el carácter desigual en la articulación entre la dimensión conceptual o teórica y los análisis empíricos, evidenciando la carencia de estudios con densidad empírica que permitan construir un “cuadro completo” del ejercicio de la represión, con el objetivo adicional de poner en discusión la validez explicativa de aquellos marcos teórico-conceptuales.

En el segundo capítulo sumamos a Luciano Alonso, especialista en estudios sobre los movimientos sociales en Argentina, quien desarrolla sus tareas docentes y de investigación en la Universidad Nacional del Litoral. Alonso

nos propone un acercamiento iluminador para visitar la producción académica y reproblematicar las categorías teóricas con la intención de ajustar estas perspectivas para escribir la historia reciente. El trabajo, que lleva por título *El estudio de las luchas pro derechos humanos en Argentina: problemas de enfoque en torno a la categoría de movimiento social*, pondera las potencialidades y límites que supone utilizar la categoría de “movimiento social” para abordar las luchas pro derechos humanos registradas en Argentina desde el período de terror de Estado abierto en 1974. Para ello esboza un análisis de los procesos de identificación de un “movimiento por los derechos humanos” que comenzó a mediados de la década de 1980 y llegó a conformar en el ámbito académico argentino una narrativa “clásica” –en el sentido de típica o característica– centrada casi exclusivamente en las experiencias de la ciudad de Buenos Aires y del conurbano. Se insiste en el carácter polimorfo de esas experiencias de movilización social, con temporalidades sincopadas y prácticas locales variadas, y se postula que, a la vez que reúne ventajas notorias para la comprensión y periodización de la acción contenciosa, la categoría de movimiento social corre el riesgo de opacar la pluralidad de acciones de otros agentes que tuvieron intervención en la materia, al mismo tiempo que ya no resulta definitiva en función de la institucionalización de las agrupaciones que lo integraron. Por fin, el texto culmina con la apelación a convertir el análisis del movimiento por los derechos humanos en un laboratorio teórico que, para salvar los inconvenientes o limitaciones de distintos enfoques, promueva la interrelación e hibridación teórica y conceptual.

En el tercer capítulo nos preocupamos por otra dimensión, la de los desafíos que encierra la enseñanza de la historia de un pasado que no pasa, de modo que recurrimos a las reflexiones de una investigadora que se ha convertido en una especialista en el tema. Sandra Raggio no solo es investigadora de la Universidad Nacional de La Plata sino que tiene una experiencia reconocida por poner en marcha el programa ‘Jóvenes y Memoria’ de la Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires. En su capítulo *Pasados que no pasan: reflexiones sobre la enseñanza de la historia en la escuela* brinda las pistas necesarias para comprender los recorridos teóricos a los que se recurre para la recuperación histórica del pasado cercano y los dilemas conceptuales en torno a su transmisión. Por otro lado, demuestra cuáles

son los desafíos que enfrentamos, como profesores de historia, para transmitir una experiencia que no ha pasado.

Los capítulos cuatro y cinco dan la palabra a jóvenes investigadores que forman parte del proyecto mencionado y que nos permiten centrar la atención en el debate abierto acerca de la tensa relación entre violencia y política en los años '70 en la Argentina. El cuarto capítulo, cuya autora es Andrea Raina, se titula *Las organizaciones político-militares en Santa Fe. ¿Cómo descentramos del debate violencia/política y consolidar una perspectiva de historia social-regional reciente sobre la militancia de los '70?* En él se demuestra cómo la agenda de la escritura de la historia reciente ha ampliado no solo los marcos cronológicos sino también los ámbitos geográficos para enriquecer la historia nacional con la necesaria incorporación de estudios de experiencias que salen del núcleo “porteñocéntrico”. Si bien estas geografías fueron privilegiadas en las primeras producciones académicas, ahora son puestas en tensión también para comprender dinámicas que las exceden y que requieren de perspectivas y escalas más complejas. Desde un estudio de caso de la provincia de Santa Fe, Raina se interesa por observar los alcances de los paradigmas historiográficos en las producciones académicas, así como reflexionar sobre las potencialidades de la escritura de la historia social regional.

El quinto capítulo, de la socióloga Mariana Vila, se titula *Juventud militante: sedimento histórico en disputa*. En él se recupera el vínculo entre juventud y política desde una perspectiva teórica innovadora, ya que centra su análisis en la dimensión de la juventud militante como un elemento de sentido en disputa en la arena política contemporánea. Vila se preocupa por mostrar cómo se fue configurando en el escenario político actual una matriz discursiva kirchnerista que recuperó la tradición política del peronismo histórico y la épica de la militancia política juvenil de los años setenta, ingresando en la memoria del pasado reciente y atrayendo núcleos de sentido que hasta entonces se encontraban en posiciones de subalternidad.

Dejando atrás las reflexiones conceptuales, en la segunda parte de este libro nos centramos en las reflexiones metodológicas y compartimos los distintos caminos que los investigadores recorren en sus trabajos a partir del acceso, uso y dificultades que presentan las fuentes consultadas. Aquí decidimos recuperar dos grandes ejes temáticos que actualmente tienen un importante espacio de discusión y problematización en el campo de estudios de

la historia reciente: los lugares o sitios de memoria y los exilios políticos de ciudadanos argentinos en los años setenta.

La primera sección, sobre sitios de memoria, comienza con el capítulo sexto, escrito por Samanta Salvatori y titulado *Entre voces y miradas: pasado y memorias de la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires*. La autora se preocupa por recorrer las memorias de los vecinos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) para pensar en una de las problemáticas más discutidas en la agenda de los estudios sobre el pasado reciente argentino: el lugar de los “otros testigos” de la violencia estatal, los que sin ser víctimas directas ni perpetradores, fueron observadores y parte del entramado cotidiano del funcionamiento del barrio platense en el que funcionó ese ente policial. A través de distintas entrevistas realizadas a vecinos “históricos” de la zona y a otros que vivieron cerca de la DIPBA durante los años de la represión estatal, la autora recorre los matices de las memorias y de los silencios que se entretajan en cada narración ante la pregunta sobre “qué pasaba allí”. Así, situando a la DIPBA como un espacio y tiempo de memorias conflictivas, el texto de Salvatori profundiza en los complejos caminos metodológicos que transitan los investigadores ante las oralidades de estos actores, que potencian interpretaciones y preguntas sobre la dimensión de lo “cotidiano del horror” a la vez que obligan a ejercer una vigilancia analítica sobre los contextos en que se producen.

Vinculado con las preocupaciones por los lugares de memoria, el capítulo séptimo, titulado *Las huellas del pasado reciente de Santiago de Chile. Historia(s) y memoria(s) del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM) 1971-2010*, de Elías Sánchez, persigue los derroteros de un edificio situado en Santiago de Chile desde el cual podemos preguntarnos por los conflictos de memorias sobre el pasado reciente chileno, así como por las resignificaciones sociales y políticas que sobre él se fueron asentando a lo largo de la posdictadura. Sánchez propone un análisis “arqueológico” del edificio, el cual se nutre de diversas fuentes escritas y orales que le permiten situar las fronteras de un desafío compartido por muchos historiadores de la región: cómo definir y estudiar los sitios de memoria recuperando los desplazamientos de sentido que han operado sobre él. Así, en los distintos sentidos históricos depositados en el GAM y en las formas y tensiones que fue adoptando este edificio, el autor expone cuáles fueron los procesos de

transformación que sufrió este espacio desde el gobierno de la Unidad Popular hasta la dictadura militar, mientras que en la transición democrática cristalizó disputas políticas de cara a la pregunta por cómo tramitar ese pasado recuperando la “paz social”.

En la segunda sección de este apartado metodológico nos interesamos por algunas reflexiones sobre las fuentes para estudiar los exilios políticos de ciudadanos argentinos en los años setenta.

En el capítulo octavo, escrito por Soledad Lastra y titulado *Tras las huellas de los exilios argentinos. Apuntes sobre las fuentes y derroteros de un campo de estudios*, la autora se preocupa por construir un mapa de las investigaciones realizadas hasta la fecha sobre el exilio argentino a partir de las fuentes utilizadas por los investigadores de este campo de estudios. En ese recorrido, Lastra expone cómo los avances realizados en el conocimiento de la última emigración política argentina estuvieron en parte sujetos al acceso a las fuentes y a las preguntas que los investigadores fueron arriesgando y reformulando desde los años ochenta, pero principalmente a los contextos sociales de producción de esos estudios. Así, la autora recupera una selección de trabajos de la vasta agenda de temas y problemas que actualmente constituyen este campo, para identificar cómo los estudios sobre los exilios se nutren de preguntas que provienen de otras áreas de estudio y de fuentes escritas y orales revisitadas que permiten potenciar nuevas interpretaciones.

Relacionado con lo anteriormente expuesto, el último capítulo de esta compilación es de la autoría de quien esto escribe y se titula *La literatura del exilio y los trabajos de las memorias: la vuelta a “el fuera de lugar”*. En este texto se propone una recuperación de la literatura como vector de memoria que nos permite adentrarnos en una comprensión más compleja de los exilios de argentinos durante la última dictadura militar. Rescatando la producción literaria de tres intelectuales —dos de ellos escritores argentinos judíos— se problematiza, por un lado, la pertinencia de esta fuente como herramienta para el estudio de los exilios, y, por el otro, las complejas tramas de sentidos intergeneracionales que transmiten sus textos, inscribiéndose en un tiempo que no es solo el del exilio propio de los años del terror estatal sino de un tiempo anterior, que envolvió a sus familias en un primer destierro hacia Argentina, el cual “curiosamente” había quedado en el olvido.



## Bibliografía

- Alonso, L. (2007). Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica. Reflexiones en torno a Historia Reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción, compilado por M. Franco y F. Levín, *Protohistoria*, XI(II).
- Caetano, G. (2008). Hacia un “momento de verdad” en el Uruguay reciente. Las investigaciones sobre el destino de los “detenidos desaparecidos” (2005-2007), *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 23/24.
- Flier, P. (2011). Presentación de la conferencia Enzo Traverso, *Aletheia*, 1(2), Recuperado de <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-2/numeros/numero-2/presentacion-a-las-conferencias-de-enzo-traverso>
- Franco, M. y Levín, F. (comp.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Funes, P. y López, M. (2010). *Historia social argentina y latinoamericana*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LaCapra, D. (2009). *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pittaluga, R. (2010). El pasado argentino: interrogaciones en torno a dos problemáticas. En: E. Bohoslavsky, M. Franco, M. Iglesias y D. Lvovich (Comps.) *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Universidad Nacional de General Sarmiento/Prometeo Libros.
- Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

# Juventud militante: sedimento histórico en disputa

*Mariana Paola Vila*

La memoria es un territorio de conflictos. La memoria nunca es ingenua, nunca es neutral, nunca es objetiva. La memoria no es un retorno a lo ya acontecido (...) es una manera de construir y reconstruir el pasado generando surcos donde las voces que regresan, que retornan sobre nosotros, no siempre son las voces de aquellos que fueron derrotados por la historia.

La memoria como campo de batalla, Ricardo Forster.

## Introducción

Uno de los aspectos más significativos desde la asunción de Néstor Kirchner en el año 2003 hasta la actualidad es la eminente capacidad del gobierno para interpelar memorias discursivas del pasado reciente y reconstruirlas en torno a una constelación de sentidos que, con la intención de procurar una lectura oficial de los últimos años en el país, subraya la centralidad histórica del viejo peronismo y el papel de la militancia juvenil peronista de los años setenta, conquistando con ella un amplio consenso social. Esta estrategia política constituye, sin duda, un acontecimiento político trascendente, en la medida en que no solo permite observar algunas de las dimensiones involucradas en la legitimidad alcanzada, sino que además pone de relieve la necesidad de construir herramientas conceptuales útiles para el análisis de fenómenos políticos que atrapan temporalidades más extensas y envuelven complejas tramas de sentidos que se despliegan en lo social y se inscriben en la batalla por hegemonizar las interpretaciones históricas.

En función de esto último, el itinerario de esta presentación integra cuatro secciones, orientadas a postular ciertas bases teórico-epistemológicas

consideradas centrales para repensar la problemática referida a la “juventud militante”. De acuerdo con ello, en la primera sección se ofrece una revisión de los enfoques clásicos que han abordado el vínculo entre juventud y política, intentando trascender las miradas esquemáticas y homogeneizantes que se han venido desarrollando en la producción de estos estudios. En la segunda sección se plantean algunas reflexiones sobre la temporalidad en el conocimiento social, recuperando las complejidades asociadas al carácter indeterminado y abierto de lo social. Luego, se propone avanzar en la reconstrucción de ciertos procesos políticos en los cuales se evidencia la disputa sobre “la juventud militante”, a fin de presentar el plexo de sentidos emergentes frente a este significante en pugna. Por último, se ofrece un conjunto de comentarios finales sobre los aspectos más significativos desarrollados a lo largo de este trabajo.

## Juventud y política

La relación entre juventud y política ha sido extensamente abordada dentro del campo de los estudios sociopolíticos. Buena parte de la literatura científica desde el siglo XX hasta la actualidad, ha narrado con variadas metáforas<sup>1</sup> el lazo entre el mundo juvenil y el acontecer histórico (Machado País, 2003; Pérez Islas, Valdez González y Suárez Zozaya, 2008).

Dentro de este conjunto, uno de los enfoques dominantes y clásicos remite a dicho vínculo desde la noción de “*generación política*”, enfatizando así la presencia de grupos sociales que, próximos en edad y marcados por un tiempo histórico, se inscriben en tramas colectivas en las que construyen y (re)elaboran lazos identitarios en base a idearios políticos, sentidos y prácticas sociales comunes (Vommaro y Vázquez, 2008).

Pese a la incidencia de esta perspectiva, el énfasis puesto en los aspectos unitarios de la juventud ha suscitado un conjunto de cuestionamientos no menores para las investigaciones referidas a esta problemática. Una de las cuestiones centrales hacia la que se dirigen las críticas radica en que al pensar el acontecer histórico como un tiempo que marca el espíritu de época, las

---

<sup>1</sup> Tal como sostiene Criado (1998), la juventud ha sido y sigue siendo presentada como actante en distintos relatos de sociedad: “*Precursores de una sociedad hedonista e individualista o constructores de una sociedad solidaria; signos visibles de la decadencia occidental o promesa de una futura justicia...*” (1998:1).

prácticas y sentidos de los grupos etarios ocultan las diferentes formas de experimentar una determinada etapa de la vida (la juventud, en este caso) que pueden presentarse en mismo momento histórico. En cierto modo, se le objeta la homogeneización del mundo juvenil y su tendencia a relegar la mirada sobre los procesos sociales mediante los cuales una *generación* consigue configurarse y ser vista como tal frente al resto de los grupos sociales (Chaves, 2010 y 2011; Margulis y Urresti, 1998; Feixa, 1998).

Las críticas anteriores alojan, en verdad, un fuerte cuestionamiento a las corrientes de pensamiento que han nutrido conceptualmente la teoría de las generaciones, esto es, el positivismo —principalmente francés— y el historicismo romántico —alemán—. En este sentido, podría decirse que el ataque a la noción de generación es más bien un resguardo ante las influencias notorias que dichas corrientes han ejercido, incluso en investigaciones posteriores (Criado, 1998).

Una de las marcas positivistas con huellas hasta el presente ha sido su concepción cuantitativa y rectilínea del tiempo, la cual estuvo fuertemente impregnada de la idea de progreso evolutivo dominante en Europa durante el período de la Ilustración. Para esta corriente de pensamiento, la meta era comprender el progreso del género humano partiendo del sustrato vital, y para ello las etapas de la vida eran reducidas a datos cuantitativos y vistas desde un marco esquemático y simplificado que las secuenciaba en intervalos perfectamente diferenciables y asequibles a partir de cortes etarios arbitrarios con comportamientos sociales estereotipados (Manneheim, 1993:195-196).

En la producción de estudios juveniles aún predomina la tendencia a concebir a la edad como una variable estadística central para construir el universo de los jóvenes y, con ello, adjudicarles estereotipos que se asocian a diferentes estadios de la vida, sin problematizar las dinámicas sociales que les confieren posiciones sociales determinadas ni la heterogeneidad que puede presentarse al interior de un corte etario.

En efecto, algunas investigaciones continúan agrupando bajo el rótulo de “jóvenes” a sujetos sociales, comportamientos y situaciones que muchas veces solo tienen en común la edad; ello parte de una ilusión sustancialista que busca encontrar tras la identidad del nombre la identidad de una propiedad (Criado, 1998: 2).

El pensamiento historicista romántico, por su parte, también ha dejado

su impronta en trabajos actuales, solo que en esta corriente el punto de partida es otro: se explora la dimensión cualitativa del tiempo. Para esta visión, los individuos que crecen como contemporáneos se sitúan bajo las mismas influencias de la cultura y de la situación política y social, y estas influencias similares dan lugar a las generaciones (Manneheim, 1993: 199-200).

En este último enfoque, el fenómeno de las generaciones toma un sentido más profundo que en la sucesión cronológica propuesta por el positivismo, en tanto que se considera el aspecto vivencial de la experiencia temporal. Aquí se produce un vuelco importante, en la medida en que se pasa de considerar el simple dato cronológico —la edad como tiempo de vida— a la temporalidad interior. A partir de ello se consigue reflexionar sobre cada momento histórico como un ámbito temporal con una diversidad de pliegues y se recuperan las voces de las generaciones particulares.

Sin embargo, en este avance nace un nuevo problema referido a que no todas las personas que comparten un tiempo cronológico —bajo lo que generalmente suele denominarse un “espíritu de época”— viven un tiempo interior idéntico. Ello oculta que entre la “*esfera natural y la espiritual*” existen fuerzas sociales formativas. En cierta forma, al presentar el acontecer de un tiempo como un factor constante que moldea por igual a los sujetos que participan en una época y exhibir a las generaciones como resultado de una filiación casi automática, se le resta riqueza al análisis de la trama sociopolítica que la ha hecho posible (Manneheim, 1993: 202-2003).

Ahora bien, más allá de estas réplicas corresponde aclarar que en ningún caso se niega la posibilidad de estudio en términos de *generación política*, sino que las sugerencias apuntan a no perder de vista los contextos históricos concretos que permiten el surgimiento de grupos conectados por una unidad generacional, donde se produce el reconocimiento de las posiciones sociales que ocupan y de sus proyectos colectivos, los cuales —antes que la edad— les confieren una perspectiva del mundo, prácticas y vivencias aglutinantes (Manneheim, 1993: 223).

De acuerdo con lo expuesto, entonces, en la sección siguiente se introducirá una cuestión preliminar a la mirada tradicional del fenómeno; se trazarán algunas coordenadas para pensar la emergencia de la “juventud militante” sin perder de vista el carácter indeterminado y abierto de lo social. Desde allí interesa principalmente reflexionar sobre la polirritmia de los fenómenos so-

ciales y la compleja trama de temporalidades (circulares, lineales, paralelas, abiertas, repetitivas, entre otras) y de ritmos (inerciales, transformadores, lentos, rápidos, etc.) que se conjugan en una realidad concreta (Valencia García, 2009:107).

## Realidad social y temporalidad: la exigencia de apertura hacia lo inacabado

El problema de la observación de la realidad social en las investigaciones sociales arrastra la tendencia a pensar la historicidad solo en torno a los ejes pasado-presente, refiriéndose al tiempo actual como ese punto de llegada donde procesos anteriores han logrado solidificarse. Usualmente se asiste a esta mirada cronológica y lineal del tiempo, para la cual el tránsito social se convierte en el flujo de secuencias concatenadas de pasados objetivados, y la temporalidad de los fenómenos sociales queda relegada a una posición externa cuya única función es la de informar la ubicación de los objetos de conocimiento, sus parámetros espacio-temporales (Valencia García, 2002: 42- 43).

Esta postura, si bien ha constituido uno de los enfoques más habituales en el conjunto de las investigaciones sociales, conduce paradójicamente a la clausura temporal de los objetos de observación, en tanto excluye el carácter indeterminado y abierto de lo social y de su temporalidad.

Siguiendo un camino contrario, resulta evidente que el tránsito histórico no se detiene en un punto fijo, todas las historias acaecidas y las que se construyen mirando hacia el futuro se convierten a posteriori, ineludiblemente, en otras viejas historias, integradas en una especie de movimiento permanente e indeterminado. De ello se desprende un aspecto básico: que la realidad social es siempre cambiante e inconclusa, es una compleja síntesis que supone un devenir continuo que conjuga al pasado y al futuro en el presente como posibilidad de construcción ( León Vega & Zemelman, 1997)

Desde un plano horizontal, puede decirse que todo proceso es irreversible en tanto que lo acaecido no puede des-acontecer, pero situados en un plano vertical más profundo debe asumirse que el presente no es solo ese punto donde arriban acontecimientos de larga data, sino más bien ese tiempo que admite lugar para la incorporación de memorias pasadas y de futuros imaginados. En cierta forma, es preciso recuperar el presente como ese tiempo que guarda lugar para el arrastre de aspectos acumulativos, latentes y objetivados

del pasado, así como también para su reconstrucción y actualización, sin por ello perder su carácter transitivo del porvenir. (León Vega & Zemelman, 1997: 67).

Lo anterior señala que la realidad social se encuentra atravesada por una multiplicidad temporal en la cual, además de la posibilidad de cierta linealidad cronológica, existen futuros imaginados en el presente y viejos sedimentos que, aun creyéndolos enterrados como parte del pasado, pueden resurgir o reactivarse en la actualidad con antiguos o renovados significados en la trama social (Valencia García, 2002: 49).

La historia se configura al modo de una constelación de múltiples ritmos, como conjuntos polirrítmicos, bajo la exigencia de apertura hacia lo inacabado. En ella, la realidad social se comporta como una articulación dinámica y abierta (acerca de lo dado y lo dándose) en la que coexisten diversos planos espaciales-temporales que configuran una múltiple temporalidad a través de la conjunción entre el pasado y el futuro en el presente (León Vega & Zemelman, 1997).

Esta multiplicidad temporal que constituye lo social puede ser entendida metafóricamente como una red en la cual transcurren varios tiempos a la vez y diversas manifestaciones, donde cada fenómeno social expresa características temporales propias (Valencia García, 2009: 109).

Básicamente, en una realidad concreta pueden conjugarse variadas temporalidades —es decir, procesos de largo y corto aliento, circulares, lineales, paralelos, bifurcados, irreversibles, abiertos, continuos, discontinuos, repetitivos, inéditos— y ritmos —como los inerciales, transformadores, lentos, rápidos, circulares, lineales— que incluso adquieren mayor complejidad cuando se considera la diversidad de los usos y los discursos sociales que surgen en un determinado momento para cada sociedad (Valencia García, 2009: 107-108).

En el terreno de los movimientos temporales, la diversidad de usos y discursos sociales sobre el tiempo pone en evidencia que los propios acontecimientos históricos jamás son neutrales ni están fuera de la producción subjetiva que elaboran los sujetos sociales en un determinado momento. Más bien nos muestran lo contrario: que las experiencias históricas están atravesadas por su dimensión simbólica y por lógicas de poder.

Los hechos históricos se representan, se narran y se escriben creando

relatos que participan, junto con otros discursos sociales, en el conflicto de las interpretaciones y la lucha de sentido por hegemonizar la historia pretérita creando efectos políticos en el presente (Jelin, 2002:12-13).

Los acontecimientos no son objetivos, se construyen simbólicamente en procesos de interpretación y dotación de sentido. La articulación de estos sucesos da lugar a la configuración de diferentes relatos que se despliegan en lo social. Sin embargo, no todos consiguen fijar una visión sobre los procesos históricos: la dominancia de cierta lectura obedece a las lógicas de poder y muestra que en el campo histórico la memoria colectiva es siempre un terreno de disputa, un espacio no ingenuo ni neutral (Forster, 2002: 16).

Atendiendo a estas cuestiones, el tratamiento de los fenómenos sociales debe, entonces, recuperar tanto las múltiples temporalidades como la subjetividad de los sujetos sociales en torno al tiempo, entendiendo que es precisamente allí —en el campo de sus experiencias y acciones— donde se (re)construyen y elaboran las profundas conexiones entre pasado, presente y futuro, donde se tejen las tramas más subterráneas de los procesos sociohistóricos (Kosellek, 2001: 40 - 41).

Desde esta perspectiva, uno de los aspectos primordiales supone reconocer que el sujeto social no es algo acabado, que su modo de configurarse en un momento dado remite siempre al desarrollo anterior y posterior de sus realidades, de las cuales ese momento es solamente un punto de concreción o condensación. Precisamente por eso los sujetos sociales y el campo de su subjetividad social resultan dos piezas centrales, dado que es en ellos donde radica toda la riqueza de las percepciones temporales: sus memorias y olvidos, sus esperanzas y proyectos.

Esto último nos permite, además, referirnos al orden social como un campo de acciones en el cual se abren espacios de subjetividad constituyente y la formación de sujetos sociales con “opción de construcción social” o capacidad para construir proyectos que no están estrictamente estipulados de antemano por leyes históricas inexorables o rumbos predeterminados<sup>2</sup>. Fundamentalmente, para esta postura las prácticas sociales y los procesos de con-

---

<sup>2</sup> “Si la realidad histórica deja de ser entendida como sometida a leyes inexorables, obliga a concebirla como una articulación entre historicidad, en tanto movimiento interno constitutivo de lo concreto, y subjetividad, en tanto capacidad de construcción desde lo potencial.” (León Vega & Zemelman, 1997: 27).



strucción de sentido están involucrados en un movimiento siempre inestable de mutua incidencia, en tanto los sentidos se derraman sobre el campo de las acciones que los sujetos sociales emprenden, pero ellas pueden impactar sobre la subjetividad recreando las formas de significar (De la Garza, 2001: 21).

De ello se desprende también el hecho de que cada sociedad asume un tiempo e historia que le son propios, y una diversidad de formas de conexión entre pasados, presentes y futuros, elaboradas en base a las múltiples significaciones que los sujetos realizan sobre el mundo social que los circunda. Y que estas formas de significar el tiempo histórico-social pueden admitir variadas construcciones de sentido, en tanto están estrechamente vinculadas con las configuraciones que se presentan en la subjetividad social.

En síntesis, acopiando estas profundas concepciones sobre la realidad social y su temporalidad se comprende que lo histórico y sus tiempos asociados —una coyuntura, un acontecimiento, un episodio— solo cobren sentido en relación con los modos del tiempo, rescatando los variados vínculos que los hombres establecen entre “*los tiempos del tiempo*”, en los que expresan su experiencia temporal y ponen en juego dispositivos simbólicos de la memoria y el olvido para construir configuraciones temporales de enorme riqueza y complejidad para el campo de estudio de las ciencias sociales (Valencia García, 2002:47).

## Militancia juvenil: rearticulación de sentidos en el gobierno kirchnerista

A partir de la asunción de Kirchner y hasta la actualidad, se reforzó la estrategia política tendiente a recuperar los vínculos con los sectores populares que hasta entonces se encontraban movilizados en medio de una fuerte recesión económica y una crisis de legitimidad política que dio visibilidad a un sistema político incapaz de garantizar los controles mínimos del funcionamiento democrático y que se expresó masivamente en los estallidos del 19 y 20 de diciembre de 2001 (Svampa; 2005; Pérez, 2002).

En este contexto, el 25 de mayo de 2003, habiendo sido electo con solo el 22% de los votos y tras un ballotage anulado, Néstor Kirchner logra convertirse en el nuevo presidente de los argentinos y, paradójicamente, a poco de iniciar su mandato consigue revertir el déficit de legitimidad extendido en la sociedad, acuñando un gran consenso social (Retamozo y Muñoz, 2008: 129).

Este rápido y amplio consenso de gobierno se debió a la presencia de varios procesos, cada uno de los cuales, si bien siguió su propio derrotero y tuvo un alcance específico, en combinación permitieron restituir en forma temprana la gobernabilidad (Pérez y Natalucci, 2012). Entre ellos puede mencionarse una paulatina recuperación económica en el país, la capacidad para incorporar un conjunto de demandas sociales históricas (desocupación, pobreza, salud, etc.) y su traducción en políticas públicas orientadas hacia la inclusión social (mediante la modificación de los planes sociales, programas de salud, la reforma del sistema jubilatorio, etc.), el establecimiento de medidas dirigidas a dar señales de transparencia institucional y de respeto por el juego democrático (como la renovación de la Corte Suprema, la revalorización de los derechos humanos y el apoyo a la persecución de los crímenes de la dictadura), así como también el rechazo al ALCA -Área de Libre Comercio de las Américas- y la reorientación hacia el fortalecimiento del comercio regional, entre otros. (Etchemendy, 2007: 171-172).

Claramente, la presencia de todos esos elementos permitió fortalecer al reciente mandatario y reforzar su gobierno mediante gestos políticos que lograron sortear la fuerte desconfianza del conjunto social hacia las instituciones y la clase política en general, la cual se encontraba presente poco antes de su llegada al poder.

Sin embargo, uno de los aspectos más significativos de esta conquista política fue la capacidad del gobierno para interpelar memorias discursivas del pasado reciente y reconstruirlas bajo una constelación discursiva destinada a producir una lectura oficial sobre los últimos años de historia del país que logró una gran aceptación y difusión social (Montero, 2011: 81).

La potencialidad del discurso kirchnerista se sostuvo sobre la base de un conjunto de operaciones discursivas suficientemente exitosas, las cuales no solo fueron forjando paulatinamente un modo especial y singular de articular, tematizar y narrar algunos acontecimientos “selectos” de la historia reciente sino que, además, le permitieron ir construyendo efectos de frontera con un pasado denostado y, a través de ello, presentarse a sí mismo como promesa de regeneración y cambio político (Dagatti, 2012: 5).

En el caso del gobierno, la producción discursiva sobre ese pasado demonizado abrigó un conjunto de interpelaciones que operaron creando puentes temporales entre dos momentos políticos significativos de la historia argenti-

na, esto es, la represión propiciada por la última dictadura militar y el modelo neoliberal difundido desde entonces. Ambos episodios del pasado fueron presentados discursivamente como una unidad ininterrumpida en el tiempo y como una matriz ideológica con idénticos principios políticos y económicos repudiables (Montero, 2011: 82-83).

Quería compartir la puesta en marcha de este parque industrial que tiene un símbolo profundo para dejar atrás esa vieja Argentina que hasta hace muy poco tiempo martirizó a todos los argentinos en el marco de la conducción y el proyecto político que tuvo este país lamentablemente de manera fundamental en la última década del 90, pero que se inició en el marco de 1976 hasta la explosión del 2001. (21/08/2003)

El poder dictatorial pretendía así que el pueblo todo se rindiera a su arbitrariedad y su omnipotencia. Se buscaba una sociedad fraccionada, inmóvil, obediente, por eso trataron de quebrarla y vaciarla de todo aquello que la inquietaba (...) Sólo así podían imponer un proyecto político y económico que reemplazara al procesos de industrialización sustitutivo de importaciones por un nuevo modelo de valorización financiera y ajuste estructural (...) Lamentablemente, este modelo económico y social no terminó con la dictadura, se derramó hacia fines de los años '90, generando la situación más aguda que recuerde la historia argentina. (24/03/2006)

Sobre esta tesitura se fue abriendo un espacio para la renovación de lo social e inscribiendo al pueblo como un colectivo dañado por los males del pasado y al gobierno como ente potencialmente redentor; en cierta medida se fue construyendo la promesa de futuro hacia nuevos horizontes bajo la forma de riesgo a la vuelta a ese pasado que previamente fue definido como nocivo (Retamozo y Muñoz, 2008: 132-133).

No es necesario hacer un detallado repaso por nuestros males para saber que nuestro pasado está pleno de fracasos, dolor, enfrentamientos, energías mal gastadas en luchas estériles al punto de enfrentar seriamente a los dirigentes con los representados, al punto de enfrentar a los argentinos entre sí. En estas condiciones, debe quedarnos absolutamente

claro que en la República Argentina, para poder tener futuro y no repetir nuestro pasado, necesitamos enfrentar con plenitud el desafío de cambio. (25/05/2003).

Asimismo, y acompañando esta constelación discursiva que volvía sobre el pasado reciente apuntalando los agravios sociales padecidos y permitía el trazado de límites con el campo de adversarios políticos —delinear *un ellos*—, se sostuvo otro espectro de interpelaciones que recuperaban la tradición política del peronismo histórico en términos de un tiempo añorado. Este conjunto de interpelaciones, que fueron rearticuladas a la luz de la coyuntura presente, permitieron forjar la esperanza de un futuro venturoso y sirvieron de sustrato para la definición de un espacio ideológico propio.

En este terreno, el gobierno reactivó los sentidos sedimentados del discurso nacional-popular, explotando al máximo ciertos usos retóricos y metafóricos y logrando hondos efectos de atracción en la subjetividad subalterna (Retamozo y Muñoz, 2008: 130).

Vengo, en cambio, a proponerles un sueño: reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación. Vengo a proponerles un sueño que es la construcción de la verdad y la Justicia; vengo a proponerles un sueño que es el de volver a tener una Argentina con todos y para todos. (25/05/2003)

(...) veo los carteles de las distintas organizaciones y veo a los trabajadores argentinos con ganas y con fuerzas para empujar a la Argentina para adelante y sé que nuevamente, como en aquellos tiempos, los trabajadores argentinos van a ser el corazón vivo del crecimiento de la Patria. (22/12/2003)

(...) vamos a estar solidariamente acompañándolos hasta que consigan trabajo, ese trabajo digno que les permita reconstruir sus familias y pensar como pensábamos en aquellos tiempos del General, cuando sabíamos que nuestros hijos iban a estar mejor que los padres. Esa es la sociedad que nosotros queremos. (22/12/2003).

En el marco de estas referencias discursivas, el discurso kirchnerista atrapa al imaginario del peronismo histórico referenciando a ese viejo “país

industrial, de trabajo, de verdad y justicia social” como ideal a recuperar, e inscribiendo su propio proyecto político bajo la promesa de restauración de “aquellos tiempos”.

No obstante, y pese a las extensas referencias nacional-populares que pueden encontrarse en las alocuciones presidenciales, la particularidad del discurso del gobierno, su especificidad político-ideológica, aquello que le permitió dotarse de elementos distintivos, estuvo dada por su impronta setentista y por la inscripción en la memoria de la militancia juvenil peronista de los años setenta. Significativamente, es el primer discurso presidencial argentino que reivindica y se identifica explícitamente con la militancia juvenil peronista de los años setenta (Montero, 2009: 318-319).

Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias. Me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a los que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada. (25/05/2003)

... [Aquellos militantes] pusieron todos sus ideales y soportaron las cosas más atroces por defender un país distinto, un país con justicia, un país plural, un país sin corrupción, un país con igualdad social, un país con igualdad de posibilidades. (28/11/2003).

En paralelo con las anteriores estrategias discursivas, el gobierno dio preponderancia a relatos del pasado referidos a la última dictadura que hasta entonces formaban parte de las luchas y demandas de algunas agrupaciones de derechos humanos y movimientos de izquierda, pero que no constituían una mirada dominante ni ocupaban un lugar central en las agendas estatales.

Esta reconquista de la militancia juvenil peronista setentista fue nutriendo al kirchnerismo de singularidad política, dado que al mismo tiempo que iba instalando puntos argumentales e interpretativos, núcleos de sentido y valoraciones sobre ese pasado, se producían operaciones de resignificación y rearticulación que conducían a delimitar un *nosotros*, que la integraba en ese colectivo de identificación.

La discursiva kirchnerista reactivó antiguos sedimentos del pasado reciente sobre la militancia juvenil peronista de los años setenta, acudiendo a referencias históricas puntuales, rescatando un conjunto de cualidades y

rasgos míticos atribuidos a esa “generación política” y rearticulándolos como parte de su proyecto político íntimo personal.

Hoy estamos compartiendo la conducción de una nueva Argentina con una generación en la que muchos ya no están, pero estamos nosotros para llevar la bandera al lugar que corresponde. (04/02/2004).

Esta matriz discursiva incorporó el imaginario militante setentista evocando un conjunto de imágenes estereotipadas y sentidos de acción política difundidos por entonces, que pueden resumirse en los siguientes aspectos: el valor de las utopías-sueños, del heroísmo, el compromiso, la lealtad, el tamiz juvenil-trasgresor y la simpleza, la condición de hombres comunes (Montero, 2011: 129).

...estoy cumpliendo con el mandato de mis compañeros, amigos y hermanos de misión, de idea y de lucha. (23/05/2003);

Esa generación de argentinos que trabajaba por una Patria Igualitaria, de inclusión, distinta. (11/03/2004);

... aquellos que tanto pusieron, a esta generación de hermanos y hermanas que fueron sacrificados (16/12/2003);

... pusieron sus ideas, su espíritu, su corazón y su vida al servicio de un proyecto diferente de Argentina (16/12/2003);

Muchas noches de charlas y mates, muchos días de militancia conjunta, (...) en que soñaban con una Argentina distinta. (28/10/2004);

Veo en vuestros ojos la misma esperanza, el mismo sueño que tuvimos nosotros cuando nos incorporamos pensando que este país podía cambiar. (19/08/2005);

Finalmente, entonces, en el marco de estas alocuciones, Kirchner se perfiló como un sujeto político dotado de valores y convicciones, evocando así el imaginario militante de los setenta, en el cual los valores y los “ideales” orientaban la acción política. A su vez, recuperó la figura mítica del héroe, enraizada en la práctica política dominante de aquellos años, acudiendo a una serie de representaciones que daban cuenta de ciertos rasgos de subordinación de lo personal a lo político y ligando esos criterios a su propia imagen

como personaje político. Y sobre el marco de estas interpelaciones, fue construyendo una constelación discursiva ideológica-personal que reactivó la épica de la militancia política juvenil de los años setenta e ingresó en la memoria del pasado reciente, atrayendo núcleos de sentido que hasta ese momento se encontraban en posiciones subalternas.

## Reflexiones finales

Tal como hemos visto al comienzo de esta presentación, el vínculo entre juventud y política ha sido abordado por numerosas investigaciones provenientes del campo de los estudios sociopolíticos, en el cual uno de los enfoques más clásicos y dominantes es el que tiene como eje a la noción de *generación política*.

Asimismo, hemos mencionado que pese a su incidencia, esta perspectiva ha suscitado una serie de cuestionamientos fundamentales, en tanto que abriga la tendencia a ocultar las diferentes formas de experimentar una determinada etapa de la vida (la juventud), a estandarizarlas y homogeneizarlas, relegando la mirada sobre los procesos sociales mediante los cuales una generación consigue configurarse y ser vista como tal frente al resto de los grupos sociales. En ese marco, se señaló la importancia de recuperar contextos históricos concretos que permiten el surgimiento de grupos conectados por una unidad generacional y por proyectos colectivos.

Frente a estas réplicas, retomamos una perspectiva epistemológica y teórica que comprende la dimensión temporal de los fenómenos sociales como una cuestión intrínsecamente constitutiva; desde allí dimos cuenta del carácter indeterminado y abierto de lo social y de su temporalidad. Básicamente, hemos postulado que la realidad social se comporta como una articulación dinámica y abierta (acerca de lo dado y lo dándose) en la que coexisten diversos planos espaciales-temporales, y que su estudio presupone siempre la incorporación de dos categorías fundamentales: los sujetos sociales y la subjetividad social. Es allí donde se (re)construyen y elaboran las profundas conexiones entre pasado, presente y futuro, donde se tejen las tramas más subterráneas de los procesos sociohistóricos.

Finalmente, y en continuidad con lo expuesto, hemos analizado la dimensión de la juventud militante como un elemento de sentido en disputa en la arena política contemporánea. Esto último nos permitió observar cómo se

fue configurando en el escenario político actual una matriz discursiva kirchnerista que recuperó la tradición política del peronismo histórico y la épica de la militancia política juvenil de los años setenta, ingresando en la memoria del pasado reciente y atrayendo núcleos de sentido que hasta entonces se encontraban en posiciones de subalternidad.

## Bibliografía

- Cháves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Cháves, M. (2011) *Las políticas sociales urbanas y la construcción de ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós.
- Criado, M. (1998). *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.
- Dagatti, M. (2012). La “refundación” en el discurso kirchnerista. Rupturas y continuidades. Ponencia en *Actas de Jornadas de Sociología de UNLP* (2010). Disponible en: [http://www.academia.edu/1473863/La\\_refundacion\\_en\\_el\\_discurso\\_kirchnerista.\\_Rupturas\\_y\\_continuidades\\_capitalitas](http://www.academia.edu/1473863/La_refundacion_en_el_discurso_kirchnerista._Rupturas_y_continuidades_capitalitas)
- De la Garza, E. (2001). Subjetividad, cultura y estructura. En *Iztapalapa* (50), México.
- Etchemendy, s. (2007). La gestión de Kirchner en la balanza. Logros y agenda pendiente para un gobierno progresista. En *Revista Umbrales de America del Sur* (3), Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- Forster, R. (2002). La memoria como campo de batalla. En *Revista Puentes* 8, Comisión Provincial por la Memoria.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España, Madrid: Siglo XXI.
- Kosellek, R. (2001). *Los estratos del tiempo: Estudios sobre la historia*. Barcelona: Ediciones Paidós-Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- León Vega, E. y Zemelman, H. (coords.) (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. México: Anthropos y CRIM.
- Machado Pais, J. (2003). *Cultura Juvenis*. Lisboa: Imprensa Nacional - Casa da Moeda.



- Manneheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (62).
- Margulis, M. Y Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de la juventud. En Laverde, M. C. (coord.) “*Viviendo a Toda*”: *Jóvenes, Territorios Culturales y Nuevas Sensibilidades*. Santafé de Bogotá: Siglo del hombre Editores, Departamento de investigaciones Universidad Central.
- Montero, A. S. (2011). *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Montero, A. S. (2009). Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007). En *Revista Discurso & Sociedad*.
- PÉREZ, G. (2002). Modelo para armar: complejidad y perspectivas de la protesta social en la Argentina reciente, en *Argumentos* (1), IIGG-FCS-UBA.
- Pérez, G. Y Natalucci, A. (editores). (2012). *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia Kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Pérez Islas, J. A.; Valdez Gonzalez, M. Y Suarez Zozaya, M. H. (2008). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Retamozo, M. Y Muñoz, M. A. (2008). Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de “pueblo” en la retórica de Néstor Kirchner. En *Perfiles latinoamericanos* (031). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Editorial Taurus.
- Valencia García, G. (2009). Principios epistémicos y metáforas fecundas. Propuesta para el análisis transdisciplinario del tiempo social. En *Acta Sociológica* (49), Recuperado de <http://www.journals.unam.mx/index.php/ras/article/view/18706>
- Valencia García, G. (2002). Pensar el tiempo desde las ciencias sociales. En *Cuadernos de Trabajo* (12), México: Universidad Veracruzana.
- Vommaro, P. Y Vázquez, M. (2008). Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. En *Revista Argentina de Sociología*. 6 (11).

## Sobre los autores

### Gabriela Águila

Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Es Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Profesora Titular de Historia Latinoamericana Contemporánea e Historia Europea Contemporánea en la UNR. Se ha especializado en la historia argentina reciente, y sus líneas de investigación refieren a la historia de la última dictadura militar y los estudios sobre la represión. Ha publicado numerosos trabajos editados en libros y revistas académicas en el país y el exterior y es autora de *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura* (2008) y compiladora (con Luciano Alonso) de *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur* (2013).

### Luciano Alonso

Es graduado en Historia, magister en Historia Latinoamericana y en Ciencias Sociales y Doctor en Historia. Actualmente es profesor ordinario en las Universidades Nacionales del Litoral y de Rosario, en cátedras de Historia Social y Teoría Social, y director del Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral de la UNL. En los últimos años ha desarrollado estudios sobre movilización pro derechos humanos y violencia política desde los años de 1970 a la actualidad. Ha publicado libros y artículos en instituciones académicas de Argentina, México España y Uruguay, referidos preferentemente a temas de historia reciente.

### Patricia Flier

Es profesora en Historia y Doctora en Historia de la Universidad Nacio-

nal de la Plata. Investigadora y miembro del Consejo Científico del Centro de Investigaciones Socio Históricas (CISH) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, perteneciente al IdIHCS Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Profesora Adjunta a cargo de las cátedras Historia Social Argentina y Problemas de Historia Argentina: Historia, memoria e imaginarios. Estudios y representaciones de la historia reciente argentina y del Cono Sur. Es directora del proyecto de investigación Memorias y saberes en diálogo, la construcción del pasado reciente en Argentina. Historia, memoria e imaginarios, Programa de Incentivos a la Investigación de la Universidad Nacional de La Plata. Autora de libros, capítulos de libros y artículos publicados en el país y en el exterior.

### María Soledad Lastra

Socióloga graduada de la Universidad Nacional de La Plata, es docente en la cátedra de Historia Social Argentina (FaHCE-UNLP), Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO, México) y Doctora en Historia por la UNLP. Es becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ha publicado en distintas revistas académicas y ha participado en diferentes jornadas y congresos especializados en historia reciente. Actualmente su línea de investigación se centra en los procesos de retornos del exilio argentino y uruguayo durante las transiciones democráticas en clave de una historia comparada.

### Sandra María Raggio

Profesora en Historia y Magister en Ciencias Sociales, egresada de la Facultad de Humanidades Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es doctoranda en Ciencias Sociales de la misma facultad donde se desempeña como docente en la cátedra de Historia Social contemporánea y dicta la materia Historia de la memoria. Argentina 1976-2006. Integra como investigadora el Centro de Investigaciones Sociohistóricas perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Dirige el proyecto de investigación "Los procesos de elaboración de la Historia Argentina Reciente: Políticas de la memoria e historia". Es Titular adjunta de la Cátedra Problemas de Historia

Argentina de la UNAJ. Ha publicado numerosos artículos en revistas académicas del país y del extranjero y en libros colectivos en temas de su especialidad. Es compiladora junto a Samanta Salvatori de los libros "La última dictadura militar entre el pasado y el presente" y "Efemérides en la memoria" de Editorial Homo Sapiens. Actualmente se desempeña como Directora General de Promoción y Transmisión de la memoria de la Comisión Provincial por la Memoria y dirige el Programa Educativo "Jóvenes y memoria. Recordamos para el futuro".

## Andrea Raina

Licenciada en Historia graduada de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), es becaria tipo I del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y se encuentra realizando el doctorado en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Su línea de investigación actual se centra en los estudios regionales del pasado reciente; en particular la militancia de los años '70 en la zona de la provincia de Santa Fe, concretamente el desarrollo de las organizaciones político militares en La Capital de dicha provincia. Ha publicado en distintas revistas académicas y ha participado en diferentes jornadas y congresos centrados en esa temática. Además del proyecto que nos convoca en esta publicación, es integrante del proyecto de Investigación "Orden social y violencia política entre los siglos XIX y XX. Estudios relacionales y comparados desde una perspectiva histórico-social", incluido en el Programa CAI+D 2011 de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNL, desde el 1 de mayo de 2013 (en curso). También es parte del proyecto de investigación "Procesos de movilización política y social y tramas represivas en la provincia de Santa Fe entre los '60 y los '80", incluido en la convocatoria 2012 de la Secretaría de Estado de Ciencia, Tecnología e Investigación de la Provincia de Santa Fe, desde el 1 de julio de 2013 (en curso).

## Samanta Mariana Salvatori

Licenciada en Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Es docente en la cátedra Historia Social Argentina de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Actualmente dirige el Programa de Investigación de la

Dirección General de Promoción y Transmisión de la Memoria de la Comisión por la Memoria de la provincia de Buenos Aires. Sus trabajos se centran en indagar las representaciones de la memoria de la última dictadura militar y el pasado reciente en Argentina. Ha dictado cursos de capacitación docentes sobre temas de memoria, cine y pasado reciente. Ha producido recursos pedagógicos para el trabajo en el aula de nivel secundario y coordinado las siguientes publicaciones: *La última dictadura militar (1976-10983). Entre el pasado y presente* (junto con Sandra Raggio, HomoSapiens, 2009) y *Efemérides en la memoria. 24 de marzo, 2 de abril y 16 de septiembre* (junto con Sandra Raggio, HomoSapiens, 2012).

### Elías Gabriel Sánchez González

Licenciado en Historia mención Estudios Culturales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Santiago de Chile). Docente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata. Se encuentra concluyendo estudios en la Maestría de Historia y Memoria (FaHCE-UNLP). Actualmente realiza el Doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Es becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina desarrollando su beca en el Instituto de Investigaciones y Políticas del Ambiente Construido (IIPAC- FAU- UNLP). La línea de investigación que ha seguido y en torno a la cual ha participado en jornadas y publicado se centra en los procesos de inscripción del pasado reciente en el espacio urbano

### Mariana Paola Vila

Licenciada en Sociología, graduada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Actualmente, se desarrolla como becaria UNLP-Tipo A dentro del Centro de Investigaciones Sociohistóricas (CISH), perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), y se encuentra realizando su tesis doctoral en el Doctorado en Ciencias Sociales que dicta la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado en distintas revistas académicas y participado en diferentes jornadas y congresos especializados en acción colectiva, organizaciones e identidades políticas contemporáneas. En

el presente, su línea de investigación se focaliza en el análisis de los procesos de construcción de identidades políticas de jóvenes militantes pertenecientes a diversas agrupaciones políticas.